

Comentario

AÑO I

Madrid, 3 de Marzo de 1930

Núm. 1

A "COMENTARIO" LE PARECE BIEN...

...la terminación de la Dictadura.

...la disolución de la U. P.

...la desaparición de las «letritas» que ahogaban al «Congreso de los Diputados».

...el retorno de Unamuno a su patria. ¡Bienvenido, maestro!

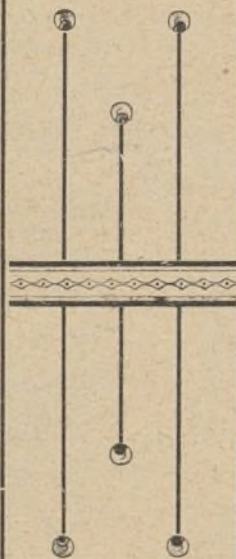
...y el de todos los desterrados por el régimen excepcional.

...la posse de Luis de Tapia durante los seis años, cuatro meses y trece días históricos.

...la reapertura del Ateneo... como Ateneo.

...la labor realizada por el Gobierno-puente, y mejor le parecería a COMENTARIO si la terminase rehabilitando y reparando los perjuicios—como lo ha hecho con las personalidades—de los que no tienen nombre ni influencia. Aún existen muchos empleados y obreros que sufren las consecuencias de la actuación dictatorial.

10



cts.

A "COMENTARIO" LE PARECE MAL...

...que haya tantos pobres... y tantos ricos...

...la crisis obrera por que atraviesa España en general, y Madrid y Andalucía en particular.

...la existencia de monopolios y comercios..., porque no son otra cosa que un medio más para encarecer la producción en perjuicio del consumidor, ¿más?

...que la Prensa—con excepciones honrosas—inserte en sus columnas cuentos extranjeros, y se niegue a insertar los nacionales... que son de parientes y amigos de «consagrados».

...que cuando un pobre comete un delito se propale a los cuatro vientos su nombre, sus apellidos y, en fin, todo el árbol genealógico, y que por el contrario, cuando el culpable es un señor rico, con influencias y demás, toda la Prensa—ahora sin excepción—les oculte con el antifaz de las iniciales.

En sucesivos números seguiremos diciendo lo que le parece bien y mal a COMENTARIO, sin que se limite a esto. COMENTARIO, según irán viendo nuestros lectores, está más allá del bien y del mal...

* COMENTARIO SALE LOS LUNES POR LA TARDE *

A T O D O S

Nuestro propósito, al dar vida a COMENTARIO, no es otro que el de comentar todos los aspectos de la vida española con absoluta sinceridad. No estamos vendidos a nadie, y nadie, por tanto, puede impedirnos decir la verdad. No dependemos de Empresas ni de «trust», sino de nosotros mismos. Por eso somos pobres. Mas confiamos en que, en esta hora española, la opinión, el público, nos ayudará a desenmascarar a las «máscaras».

Y nada más. A todos nuestro cordial saludo.

MIGUEL DE UNAMUNO

Se han lanzado al vuelo las campanas al regreso del preclaro desterrado. Y han sonado con limpio y vibrante sonido liberal. En el rostro del hombre más representativo de la España actual apareció un rictus de satisfacción infinita —como un nimbo de esperanza y de fe— a la vista del grandioso recibimiento que se le ha hecho... Sin embargo, dentro de él, como arañándole el corazón, estaba, seguramente, el recuerdo indeleble de los días pasados lejos de su patria. Reflejo de este recuerdo es una poesía que circuló profusa y clandestinamente y que nosotros queremos insertar. ¿Nos será permitido?

SI CAIGO AQUI

Si caigo aquí, sobre esta tierra verde,
mollar y tibia de la dulce Francia.

Si caigo aquí, donde el hastío muere,
celado en rosas de sutil fragancia;

si caigo aquí, oficina del buen gusto,
donde sólo el olvido da consuelo,
llevad mi cuerpo al maternal y adusto
páramo que se hermana con el cielo.

Llevalde a la jugosa enjuta roca
que, avara de sus frutos de seco,
tape su polvo mi sedienta boca
que en sed de amor se ha consumido en vano.

Esta boca de Dios conquie maldigo
bendiciendo a mi patria envilecida;
esta boca en que Dios me puso el grito,
que ha sido toda el alma de mi vida;

este cráter que el fuego de mi entraña
le da respiro de aire y clara lumbre,

fuego que del abismo de mi España
trepe a mi boca como altiva cumbre.

Tape su polvo allí, entre los rastros
donde matan el hambre pordioseros,
tape su polvo, con piedad, mis ojos,
de escudriñar las tristes sombras hueros.

El polvo de mi roca santo vele;
el sueño de mi techo quede en sombra,
y no me hiera fiero luz del cielo
de ese Dios de Jacob que no se nombra

Tape mis pies su polvo, pies cansados
de recorrer mi España peregrino
sin su pulso sentir, pies destrozados
por las cruces de tumbas del camino.

Tape su polvo mi rendida mano
que aró febril en España con la pluma
e impida que al besarla algún humano
la manche con la bilis de su espuma.

MIGUEL DE UNAMUNO

Afortunadamente, los versos de D. Miguel han perdido actualidad, aunque no su jugo. Y creemos que ya no caerá en tierras de Francia, sino en España, bajo su cielo azul, despejado en absoluto de nubarrones reaccionarios o dictatoriales. ¡Y ojalá sea tarde, muy tarde! ¡Salud, maestro!

LA COSA PUBLICA

EL PORVENIR POLITICO DE ESPANA

El mal es una cadena de anillos fatales; la liviandad de una reina sirvió a un hijo ingrato para entronizarse sobre la deshonra de sus padres; la nación, como un solo hombre, prodigó sus tesoros y su sangre por aquel hijo, para quien su propia madre pidió un cadalso al capitán del siglo.

Los motines palaciegos de 1807 y 1808 engendraron la tiranía estúpida de 1814.

Tras de una usurpación consentida (no fué otra cosa el primer período del reinado de Fernando VII), vino el convulso sacudimiento de 1820, y mientras la intriga real organizaba en

las montañas la guerra civil, los más famosos reformistas se hacían cómplices de la tiranía con sus desmanes e imprudencias; en tanto el clero, no la Religión, se divorciaba con el pueblo y éste se dividía en dos banderías irreconciliables; la aristocracia era la única parte de la nación que tenía sentimientos conciliadores. Se la rechazó por los dos bandos y sus miembros más dignos se retiraron a vivir de sus rentas en la indolencia. La reacción triunfante quedó en manos de hombres sin corazón ni conciencia; en su ceguera y execrable conducta negóse a la razón y a la humanidad sus fueros imprescriptibles, y sin conocer que debía el triunfo al desenfreno de sus adversarios intolerantes, hizo del Altar y del Trono dos estatuas de Moloc insaciables de víctimas humanas. Después la guerra fué de poder a poder; los campos, las ciudades, las aldeas bañáronse en sangre, sangre española toda. El rencor, anidado en los pechos, reventaba con estruendo despedazando el hermano al hermano. Terminada la lucha de principios, el país estaba pobre y desnaturalizado; entonces los vencedores encendieron entre sí otra de preponderancia y de empleos; motines y pronunciamientos, la caída de un trono, un período revolucionario que no varió en nada la nación; un rey extranjero caballeroso, y tras una romántica y breve actuación de la República, otra vez en poder la restauración de la Monarquía derrocada, otra vez los hombres disputándose la gobernación del país, haciendo caso omiso de los anhelos y necesidades del pueblo y burlando y escarneciendo la ley jurada.

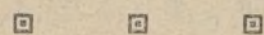
Este es, en grandes trazos, el triste cuadro que ofrece al mundo la Historia de España en el siglo XIX.

No hemos siquiera de hacer sucinta relación de lo acaecido después, en los treinta años del siglo en que vivimos, pues de sobra son conocidos los hechos que se han sucedido hasta el presente momento histórico.

Son, pues, los causas de que España, al cabo de ciento veinte años de luchas constantes y sangrientas por conseguir sus libertades políticas y alcanzar su soñado bienestar y económico se encuentre sin resolver un problema de tan vital interés, la demagogía absolutista de unas derechas encastilladas en sus privilegios, la ambición de usufructuar el Poder de unas izquierdas sin convicciones; la servil complacencia de la masa general y la inhibición y apartamiento de la política de las gentes honradas.

Sólo los hombres de bien que nunca se presentaron a reclamar

el botín de la victoria y que aceptan como una carga penosa más: como un deber sagrado, la gestión de la cosa pública, son las llamadas a formar la gran falange nacional que ha de construir el nuevo edificio; los desengaños procrearon sus convicciones; acaben éstas de fortalecer y sobre sus hombros habrá de alzarse la obra de nuestras regeneraciones.



El porvenir de la nueva política se ha de instaurar sobre una resultante del liberalismo y socialismo que vaya paso a paso transformando el país. El programa a seguir puede ser:

1.º Política educadora (escuelas, muchas escuelas, guerra sin cuartel al analfabetismo y a la ignorancia).

2.º Política justiciera (desaparición de toda clase de privilegios que pugnan con la dignidad y el Derecho).

3.º Política niveladora (reparto de terrenos baldíos a los agricultores pobres).

4.º Política industrial (desaparición de monopolios, consorcios y confabulaciones existentes).

5.º Política comercial (arreglo de las Aduanas).

6.º Política arreligiosa, no antirreligiosa (libertad de cultos, independencia del Estado y la Iglesia).

7.º Política internacional (adhesión incondicional a la S. de N. y a todo lo que tenga un fin pacifista).

Labor es esta para ser emprendida por espíritus de buena voluntad: la juventud que llega ahora, en un mañana no lejano, tiene que ser la que corone la obra.

La juventud fuerte, viril; la juventud, joven de cuerpo y espíritu, es la llamada a levantar el decaído ánimo; ella ha de hacer revivir la fe popular con hechos que constituyan un verdadero descuaje de cuanto hay viciado en la sociedad española. Una profunda y radical reforma presupuestaria en la que el rico tribute lo que debe tributar, y al pobre le alcance para poder vivir con el beneficio de su trabajo, serán la base de un común bienestar económico, y por último un sagrado respeto a la voluntad popular, manifestada en el sufragio universal, hará perdurable, en un régimen de justicia, las instituciones.

He aquí lo que jamás puede esperarse que hicieran, si volvieran a la gobernación del Estado, los viejos políticos, como también eran incapaces de hacerlo los mal llamados jóvenes de la dictadura.

ANTONIO GARCIA GUZMAN

Lea usted COMENTARIO

CONTRASTES

Los socialistas bilbaínos se han negado a aceptar los cargos que les corresponden en el Ayuntamiento de Bilbao. Y en su gesto de dignidad política, les han acompañado algunos «mayores contribuyentes», los nacionalis-

tas, republicanos y jaimistas.

Los socialistas de Madrid y provincias — acatando el acuerdo del Comité central— han aceptado sus cargos.

¡Nuestra enhorabuena a los socialistas bilbaínos!

COMENTARIOS

Denunciando atropellos caciquiles de la dictadura dice González-Ruano en el *Heraldo*.

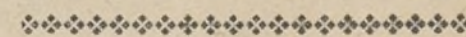
«...escribo en mala prosa...»

¡Ah! ¿Pero es que escribe en buena alguna vez?



«El verdadero señorío del hombre—ha dicho una ilustre personalidad—consiste en saber esperar».

No cabe duda que nuestra Prensa, esperando la terminación de la censura, tiene *usía*.



En tanto no sea suprimida la censura, convocadas unas Cortes constituyentes y exigidas responsabilidades a la dictadura no crearemos en nada ni en nadie. Porque esto es la sinceridad, y el no hacerlo sería la afirmación rotunda de que la farsa continúa...

Y para farsa, ya tenemos bastante con los teatros.

Ni viejos políticos, ni política vieja, ni partidos turnantes, ni constitución del 76, ni discursos más o menos «magistrales». Todo esto nos tiene sin cuidado.

Cuando veamos formado un Gobierno a base de Marcelino Domingo, Jiménez de Asúa, Marañón, Indalecio Prieto, etc., entonces, quizá, comenzaremos a creer que España, como el Fénix, resurge de sus propias cenizas.

TEATROS

★ Los últimos estrenos ★

En el Infanta Beatriz, *Mariquilla terremoto*, de los señores Quintero.

—El tesoro teatral quinteriano se ha enriquecido con una obra más: «Mariquilla Terremoto».

—No niego que sea una joya; ahora que de oro fino no es; tampoco es de oro americano, pero... Dejémoslo en que es de plata sobredorada, y habremos acertado con su verdadero valor.

—Hombre, «Mariquilla Terremoto»... Una comedia que sin duda tenían sus autores perdida en el cajón de su mesa. Se ve enseguida que es obra de principiantes... Como que debieron de escribirla sus autores hace lo menos treinta y cinco años; allá por cuando se daban a conocer con «El Género Infimo», «El Estreno» y «Petite Fornos».

A la Bárcena no le va el tipo de «Mariquilla Terremoto». El público burgués ríe y aplaude.

En la Comedia, *El cadáver del señor García*, del Sr. Jardiel Poncela.

Vaya por delante esta afirmación: *El cadáver del señor García* no es obra mejor ni peor que otras que han cooperado a que don Pedro Muñoz Seca se haga rico. Más aún: si este señor hubiese sido el autor del esperpento, el cadáver no se habría levantado del escenario de la calle del Príncipe durante muchas noches. Como el autor es Jardiel Poncela, el Juzgado ha ordenado inmediatamente el levantamiento de *El cadáver del señor García*. ¡Menos mal que está identificado!

Lo que antecede no quiere decir que la obra sea digna de mantenerse en el cartel. No lo es, como no lo han sido muchas, muchísimas, del afortunado autor—¡nunca mejor empleada la palabra—de *La venganza de Don Mendo*!

Pero Enrique Jardiel Poncela no es Pedro Muñoz Seca. A éste le aguanta el público lo inaguantable. A aquél... le ha hecho justicia. Sencillamente. Ni más, ni menos.

El cadáver del señor García, ni es comedia, ni farsa, ni astracán—aunque de esto tiene algún aderezo—, ni humorismo, ni siquiera cadáver... ¡Ah, si en realidad hubiese sido siquiera

cadáver, no lo habríamos visto sobre el escenario de la Comedia, sino en la piedra de mármol del Depósito judicial!

En Martín, *El Gallo*; letra de los Sres. Lozano y Arroyo, música de Alonso.

Para nosotros, *El Gallo*, como torero y como obra, nos parece una majadería tan grande como *Cha-ca-chà*.

Al público del estreno le pareció muy bien, y aplaudió a rabiar a autores e intérpretes.

¡Enhorabuena! Alonso tiene, con esta obra, y por ahora, tres en los carteles de Madrid. Creemos que debe nombrársele hijo adoptivo de la villa y corte. ¿No?

En Eldorado, *Los pirandones*, letra de Franco Padilla, música del maestro Penella.

Ni Penella podía llegar a menos ni el teatro-tranvía a más. Así ha salido ello. La obrita, dentro del género frívolo, es aceptable, y la música, bastante mejor que el libro, digna de mejor causa y casa. ¡Ah, si el maestro Penella se llamase Alonso y fuese de Granada!

La interpretación correspondió en todo a la dirección artística (¿?) del céntrico teatracho. El decorado y vestuario, los de siempre...

¡Cuando doña Antonia se decide a echar la casa por la ventana, es única!

En el número próximo comentaremos los restantes estrenos. Y quisiéramos también que nuestros lectores—espectadores de ellos—nos enviasen su opinión.

ANTONIO ANGEL

Los escritores desconocidos que, después de una autocrítica consciente, se consideran no «chalaos», tienen abiertas, de par en par, las columnas de COMENTARIO

Una encuesta de COMENTARIO

Es innegable que la crisis teatral ha llegado en España a su límite durante uno de sus períodos más angustiosos se preguntó a empresarios, actrices, actores y autores, si era cierto que tal crisis existía y, en tal caso, cuál sería el reme-

dio más eficaz para combatirla. Contestaron... y este es el día en que la agonía comienza a iniciarse. Todo muy lógico. Se olvidó o no se quiso preguntar a supremo juez: el público. Y nosotros vamos a hacerlo.

Lector: ¿Quiere usted decirnos el por qué de la crisis teatral, y cuál sería el medio de atajarla?

Hemos oído...

... que don Pedro Muñoz Seca va a estrenar dos nuevas comedias.

Nos alegramos mucho.

... que, visto el resultado económico de *Para ti es el mundo*, en Lara, y después de que recorra triunfalmente toda España, de donde, ¡claro está!, se espera otro chaparrón de pesetas, don Carlos Arniches recogerá todas las copias de su comedia y corregirá el pronombre *ti* por el de *mí*. Así quedará redondo el título: *Para mí es el mundo*.

Luego abrazará su obra... y se dirigirá al Banco.

A nosotros nos parece muy bien.

... que al maestro Guerrero le están haciendo un traje. Que Guerrero lo ha encargado para que sus admiradores se convenzan de que estrena cuando quiere.

... que el maestro Alonso se ha negado rotundamente a estrenar más esta temporada.

... que los actores españoles han acordado que el tiempo que dedican a criticar a sus compañeros sea empleado en estudiar teatro...

... que los empresarios han celebrado una reunión—lo celebramos mucho—, de la cual ha salido un acuerdo sensacional, que consiste en boicotear a los consagrados y dejar paso a los nuevos.

Que... ya que lo hemos dicho, dicho está; pero no nos negarán ustedes que tal noticia merecía un número extraordinario.

... que no hemos oído más, porque nos hemos quedado sordos hasta el número que viene.

OPINIONES

Para el crítico teatral del *Heraldo*, Juan G. Olmedilla, no hay obra mala.

Para el de *Más*, Luis Astrana Marín, no hay ninguna buena...

¿Quién está en lo cierto?

El público, no dejando sus pesetas en las taquillas. ¡Estamos con este último!

Por la mañana, visitad a Guerrita Chico. A la hora del vermut, visitad a Guerrita Chico. Por la tarde, podéis tener vuestra tertulia en casa de Guerrita Chico. A la salida de los teatros, podéis cenar en casa Guerrita Chico.

¡El mejor vino de Madrid!

Servicio económico de Restaurant
TERNERA, 6 -- -- TELEFONO 12705

El Athlétic vence al Racing de Santander

En el Stadium Metropolitano se dió ayer el partido Athlétic-Racing de Santander.

Tenía máxima emoción, ya que el vencedor arrojaría el «farolillo rojo».

El partido resultó entretenido, sobre todo en el primer tiempo, que fué jugado a gran tren, y en el que dominaron los rojiblancos. Después del descanso, el dominio fué de los «sardineros», durante bastante rato, aunque ineficazmente, hasta el momento en que los «colchoneros» marcaron por última vez. Se desmoralizaron entonces los santanderinos, y con dominio de los de casa terminó el partido.

Los tantos fueron hechos: el primero, producto de un servicio de Santos a Le-cube, que éste envía a la testa de Marín, admirablemente colocado, que remata a la red.

El segundo lo origina un córner, muy

¿Habéis comprado alguna vez la merienda para el viaje en VIENA REPOSTERIA, Paseo de San Vicente, 10? Probarlo y os convenceréis de los géneros tan exquisitos que expende esta Casa

bien sacado por Costa, y aprovechado por Peiró.

El tercero lo marca el Racing, cuando faltaba medio minuto para terminar el primer tiempo, por mediación de Baragaño, no obstante la salida de Cabo, que se arrojó a sus pies, jugándose el peinado.

Y el cuarto tanto de la tarde es obra de Marín.

Gran Restaurant RUSIA

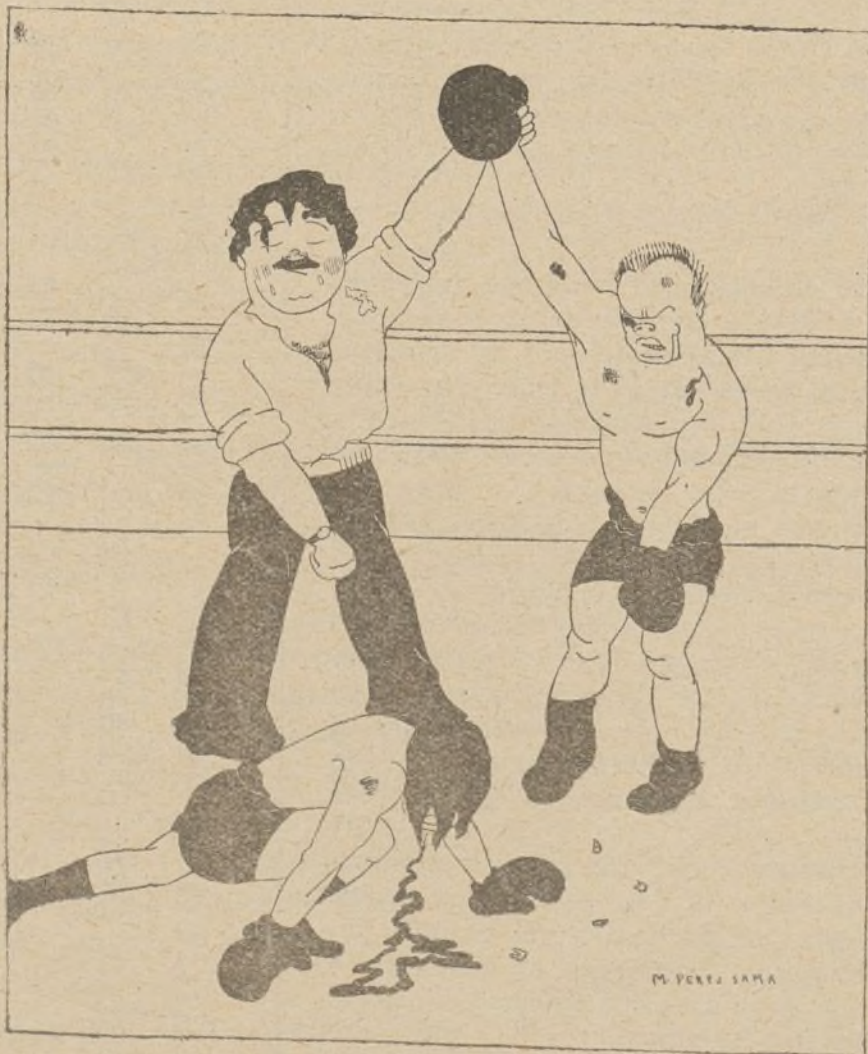
(Madrid Moderno) - Teléf. 52429

Grandes comedores con calefacción central

Salones para Bailes y Bodas

El mejor sitio * Precios económicos

EL ULTIMO ROUND



El árbitro.—¡K. O.!!

El vencedor.—Ha quedao p'al arrastre.

El vencido.—¡Ahora sólo me falta la arpillera!

L I B R O S

Lejos de las alambradas. (*Diario de un prisionero en Siberia.*) Autor: EDWIN EVICH DWINGER.

Traductor: FÉLIX DíEZ MATEO. Editorial: ESPASA CALPE.

Acabamos de leer el último (¿?) libro de la guerra. Y nos ha parecido muy bien. Por eso nos ocupamos de él.

Lejos de las alambradas es una nueva y formidable diatriba contra las contiendas humanas. La obra es mucho más sincera y fuerte que la de Remarque. No tiene capítulos, sino escenas, que son como brochazos de rojo y negro sobre el lienzo espeluznante del trepidar incansable de los cañones y del horrible choque del cuerpo a cuerpo de los hombres que luchan como fieras.

Y también se mueven esas escenas sobre el fondo, más humano, de los lazaretos y las tranquilas aldeas rusas, que trabajan y cantan, como si estuvieran al margen de la guerra.

Pinceladas recias, fuertes, tajantes, que ponen de relieve las pequeñas grandes cosas subjetivas a través de la vida objetiva. Esto es, en síntesis, *Lejos de las alambradas*.

Por el blanco papel del volumen—pantalla cinematográfica—se refleja, impecable de fotografía, el film horrible de los prisioneros.

Cuadros cortos, rápidos, sobrios, sin finales efectistas; pero tan magistrales, que el comentario se hace solo. Cada uno de ellos deja en el lector un anhelo sugestivo de que no continúen. Pero el autor, imperturbable, frío, acusador, parece decir: «¡Hay más!» Y persiste...

«Veo a prisioneros sentados sobre camaradas muertos, a moribundos utilizados como respaldos. Gran parte de los que murieron de tifus yacen medio desnudos acá y allá; algunos tienen los pies cubiertos solamente de trapos. No conservan los vestidos más que los que sucumbieron a la disenteria, por la razón de estar impregnados de muscosidad, siendo, por tanto, inservibles. Los vivientes nos envolvemos por la noche en montañas de uniformes para calentarnos. Y nos cubrimos por todas partes, para librarnos de las ratas. Pero desde que hay tantos cadáveres en la barraca, las ratas dejan en paz a los vivos.

Mueren diariamente doscientos cincuenta...

E insiste:

«Ayer mandó el hocico de ratón que diesen de latigazos a un austriaco, porque había robado un pedazo de carne, desesperado por el hambre. Cuatro cosacos lo desnudaron y lo tendieron atado de pies y manos sobre el suelo helado. Dos a cada lado tiraron de las cuerdas hasta que sus miembros se desencajaron.

Un suboficial, con una *nagaika* de siete correas, le pegó con todas sus fuerzas. Al primer golpe saltó la piel sobre la columna vertebral y en las costillas. El austriaco gritaba como si luchara con la muerte. Manaba la sangre. El hocico de ratón fumaba cigarrillos y seguía con atención los golpes:

—¡Cuenten alto!—dijo varias veces. Cuando llegaron a cuarenta y se detuvo el cosaco, dijo tranquilo: «Otros diez, y ya no volverá a gritar este bárbaro...»

Y en tanto transcurre esa vida (¿?), los prisioneros de los rusos son, a la vez, prisioneros de sus instintos y de sus necesidades: aquel montón informe de ex-hombres se entrega al onanismo y homosexualismo, quizá para convencerse ellos mismos de que aún son hombres...

Lea usted COMENTARIO

En esta página daremos cuenta de los libros que aparezcan, siempre que se nos envíe un ejemplar, por lo menos, sin que tal envío nos obligue al bombo

Lean en el número próximo la sensacional entrevista hecha por Martín del Val a Don Quijote y Sancho, en la plaza de España

Hambrientos, tuberculosos, atacados palúdicos, con fiebres tifoideas, con disenteria, con peste, heridos incurables, acabados moral y materialmente por la adversidad—o la ignominia—todavía tienen fuerzas para reclamar a la vida sus derechos...

Es algo increíble, de pesadilla, pero de una pesadilla que, ni aun con este nombre pudiera suceder en el siglo XX.

Los prisioneros de los rusos, enfermos, heridos, muchos de ellos mortalmente, son conducidos a pie sobre las estepas, o en trenes, en vagones de ganado, sin cobrar sus haberes, sin darles comida suficiente, sin curar sus heridas, sin procurarles fuego para sus cuerpos ateridos... Sin consentirles una voz de protesta, y siempre bajo el peso abrumador e inapelable de la *nagaika*. Y así hasta Siberia, como a *nihilistas*, como a fieras... «Si fuésemos fieras—dice un prisionero—habríamos acabado hace mucho tiempo. Pero somos hombres... Y matar un alma es más difícil que matar un cuerpo...

Y también se explica el proceder de Blank, el pequeño muchacho, púber apenas, que martirizado por el hambre, aterido de frío e incapaz de resistir tan tremenda lucha, llega a anular su verdadero sexo, para convertirse, poco a poco, en la mujercita de muchos compañeros.

Y hasta los oficiales, hombres cultos, de una moral básica y recia, se desploman, vencidos por la aberración, que les induce a la vergüenza de ofrecerse o pedir a otro hombre...

Este número ha sido visado por la Censura

En resumen: *Lejos de las alambradas*, es algo terrible, algo definitivo contra la guerra. Algo que debe ser leído por los hombres maduros, para que sientan rubor de haber consentido semejantes enormidades... Y también, y sobre todo, por los jóvenes, para que nunca más permitan que los campos sembrados para el bienestar de los pueblos sean surcados por las ruedas de los cañones ni pisadas de guerreros... Para que jamás abandonen a sus hombres por defender intereses ajenos... Para que no se cieguen con los espejismos de Conferencias y tratados sinceros, sino que los rechacen de plano y totalmente, pidiendo, en cambio, el desarme mundial.

El Derecho internacional, el de gentes, los tratados y pactos, en general, son papeles mojados, castillos de naipes, prontos a derrumbarse bajo el peso de los egoísmos nacionalistas y la fuerza bárbara de los cañones... Para que aquéllo subsista, hay que matar a esto. Mientras haya egoísmos y cañones, la labor jurídica será una entelequia...

ANGEL CARVAJAL

El público, lector o espectador, tiene el derecho y el deber de opinar libremente sobre lo que han visto o leído.

COMENTARIO le agradecerá mucho lo haga en sus columnas.

BOXEO

Directos

Lector. Yo me inclino, como todo artista al comenzar su trabajo.

He de decirte que mi labor, no se reducirá a contar lo que pasa en las veladas de Price, sino que yo, que calcé los guantes con adversarios difíciles, más que los que les ponen a nuestros Bartos, Gironés y otros; yo que he contemplado la pelea, ya como juez, ya como segundo, ya como espectador; yo que estoy tan dentro de las organizaciones, y como ¡nunca!, ¡jamás!, me vendí, aprovecho esta ocasión tan grande en la que nuestro Director me deja un huequecito, para poderos contar poco a poco, detalladamente, el por qué de los «jamoncitos» en las veladas, y las combinaciones de «petit Maquiavelo» y «Mefistófeles» (Hilario y Jaxo).

Yo te enseñaré, lector, el truco y modo con que se engaña al público con veladas de ¡cuatro combates de fondo!

No sé si seré bien o mal juzgado, pero sólo me guía el desenmascarar al Trust, y de ese modo defender los intereses del público que son los míos, puesto que yo vivo de ellos.

Y sin nadie a la cabeza, sólo mi pobre pluma se levanta imperiosa: ¡Trust, yo diré la verdad!

¡Hilario, Taxol, yo no busco venganza, pero pensad que nadie me detendrá para contar a nuestro público vuestras combinaciones.

Y en la lucha, pienso salir triunfador.

He aquí mi izquierda,

BEN-HUR

Toda la correspondencia debe dirigirse a

Pelayo, 46

a nombre de

ANGEL CARVAJAL

FUTBOL

El partido del domingo

Impasiblemente, aun con el aburrimiento que nos invadió el día 17 el encuentro Madrid-Athletic, y casi por consunción, nos dirigimos a Chamartín a ver a nuestro Club decano frente a la Real de la bella ciudad del Ulía y del Igueldo.

Y nada, nada y nada; ni fútbol, ni virilidad, ni deportivismo, ni amor propio... Pero, eso sí, falta de disciplina, de respeto, de amor a los colores de su emblema en los equipiers, y abundancia de una labor arbitraria en el supremo juez del *match*, fueron las dos características del encuentro de los dos reales, aunque el Madrid se embolsó tres pesetas por cada espectador, como mínimo. Claro que luego viene la nómina y demás gabelas del imperio futbolístico, y el Club pierde dinero. ¡Cómo que debían subir las entradas! Y así, subir el sueldo a los ídolos, para que hicieran el favor de *rebuscarse el amor al Club*.

El ejemplo que nos vienen dando nuestros *futboleros* regionales, merece tomarse en cuenta. Y, claro, nos quedan dos caminos a seguir: ir al campo de juego por tomar el sol y pasar un rato con los amigos al aire libre, en son de broma de domingo, o desistir definitivamente a una afición adquirida a costa de muchos malos ratos y con riesgo de la salud.

Porque si vamos al fútbol a tomar en serio lo que allí pasa, débenos dar vergüenza; pues ni se nos considera como aficionados, ni se nos respeta como espectadores. Y eso, francamente, es intolerable.

Nosotros sentimos que así ocurra, porque recordamos a los que con tanto pundonor hicieron que el fútbol diese de comer hoy a los que precisamente lo derrumban.

* * *

El Madrid fracasó en su campo. La Real donostiarra, ídem en el campo del Madrid. Aquéllos, por apatía, por poca fe, y, porque todos —menos Esparza—, se limitaron a ganar el jornal. Vidal y Morera también cumplieron bien, aunque a otros les pagan más e hicieron menos, por no decir nada, El que se ve peligrando es Lazcano. Cualquiera día de estos se tiene que quedar en Sevilla. ¡Ya lo verán ustedes!

Y la Real Sociedad no hizo juego digno de citarse, porque no supieron hacer otra cosa. Aunque Yurrita se mostró peligroso, no hizo gran cosa; Marculeta—el único medio—, estuvo bien, pero discretamente, y el trío defensivo, lo más eficaz y seguro del equipo.

¿Jugadas? Propiamente dicho, ninguna. Pero diremos al menos, que Rubio pasa el balón a Galé, muy fuerte, y éste no la alcanza; Cominges, que se encuentra *distraídamente* fuera de juego, frente al portero, lo recoge, avanza, y

¡zás!, un gol. Precioso, pero no el gol, sino el off-side. A Navaz debió encantarle, porque lo vió y lo dió por válido.

Muy pocos momentos después, se hace con el balón Marculeta que después llega a Yurrita, centrando rápido y el propio Marculeta, que se encuentra muy bien colocado, lo empalma estupendamente a la red; es el empate.

Sigue el balón dando tumbos, sin ton ni son, sin que ningún equipier muestre el menor interés; todo sigue igual. Y termina la primera parte.

La segunda, como fué de taba, no nos corresponde citarla en esta sección.

Otro día será. Porque nosotros iremos, aunque nos cobren a duro, si es que lo tenemos, y además en taxi. ¡Cosas de afición!

J. L. BALON.

COSAS

Peloteo

Sabemos de buena tinta—no decimos la marca para no anunciarla—que Santos, el ala derecha del Athletic, ha recibido proposiciones de un primerísimo club, blanco él; y con las proposiciones, una oferta de 20.000 pesetas del ala, para el ídem.

*

¿Valderrama al Madrid? ¿Valderrama al Athletic? ¿Valderrama sigue en el Racing? ¿Valderrama a...?

Adonde ustedes quieran. A nosotros nos parece que Valderrama, en cualquiera de los tres clubs, *no va a ninguna parte*.

Pero por nosotros puede seguir el deshoje *la margarita*.

Creemos sinceramente que todo eso no es más que *réclame*.

*

En los campos de fútbol, el árbitro manda en los equipos; los capitanes de éstos en los jugadores; los jugadores en el público...

¿Cuándo va a mandar el espectador? ¿Cuándo va a decidirse a mandarlos a todos...?

Ayuntamiento de Madrid

“¡D E C E P C I O N!”

Comedia representada por D. José Sánchez Guerra, el día 27, en el teatro de la Zarzuela

Enorme era la expectación que el discurso del señor Sánchez Guerra había despertado en España y fuera de ella. Millones de personas, imposibilitadas de escuchar la palabra del político español, esperaban anhelosamente la terminación del acto de Zarzuela para conocer la pieza oratoria, que —¡no lo dudaban!— sería algo al margen de los límites normales.

Y ahora ya conocen el resultado...

Nosotros —en nuestro aspecto de comentaristas— haríamos, de buen grado, algún comentario al tan anunciado discurso, pero...

Desde luego, sinceramente, hemos de decir que nos ha decepcionado. No porque esperásemos que el Sr. Sánchez Guerra fuese a declararse republicano; no porque creyésemos —¡ni mucho menos!— que las aguas se iban a salir de madre...

Sin embargo, algo nos hacía pensar que sus palabras habrían de tener importancia, excepcionalidad...

Ese *algo* no era otra cosa que el aplazamiento que del acto había hecho el Sr. Sánchez Guerra, a instancias del Gobierno; ese *algo* era, también, la dimisión enviada al partido conservador, días

antes del acto; ese *algo* era la prohibición de que el discurso fuese radiado...

En fin, nosotros suponíamos que cuando tales inconvenientes tenían los preliminares, el final no podía defraudar.

Y, no obstante, la decepción ha sido rotunda. ¿Y para decir lo que el Sr. Sánchez Guerra ha dicho ha tenido necesidad de escindir de su partido?

Nosotros y los demás españoles —que seguramente piensan como nosotros—, hemos de reconocer que pecamos de demasiada ingenuidad. ¿Quémás queríamos que dijese el hombre que tan magníficamente repelió la huelga del 17?

Realmente, tenemos que convencernos que el político conservador ha dicho mucho más de lo que debía y, probablemente, más de lo que él hubiese querido decir. Con lo dicho, pues, nos conformamos. Pero que conste que esperábamos más, mucho más...; o menos, mucho menos...

Su discurso no ha sido ni lo otro. Ha sido... lo de siempre; lo que los discursos de los viejos políticos suelen ser: NADA.

Y terminamos diciendo, con el Sr. Villanueva: «¿Qué ha pasado aquí?»

El impuesto de Utilidades y los obreros

El impuesto de Utilidades, aplicado a los jornales de los obreros, ha sido el absurdo más grande de la dictadura...

No queremos entrar de lleno en este asunto —que es importantísimo—, ya que parte de la Prensa diaria y algunas sociedades obreras han dicho cuanto era necesario. Por nuestra parte sólo decimos que urge la derogación del decreto, porque tal impuesto es un nuevo expolio al jornal del proletario. Un nuevo expolio

que, en el caso mejor, son todos sus ahorros, y en los casos subsiguientes, la privación en sus comidas, en sus vestidos, en sus diversiones...

Mientras organizaciones potentísimas tienen todo su formidable capital absolutamente «muerto», de los miserables hogares obreros se quita «mano militari», cuanto los legisladores, juzgaron superfluo. ¿Por qué? ¿Ayuda el Estado al jornalero en sus crisis de paro o enfermedad? ¿Se le asegura acaso una vejez tranquila?

Muchos, muchísimos de los obreros

que en los últimos días han manifestado en Madrid su deseo de trabajar y sus anhelos de pan para sus familias, han pagado —durante el tiempo que trabajaron, y en pleno vigor del decreto— el tal impuesto. Y ahora que no tienen trabajo ¿quién se lo da? ¿Quién sostiene sus hogares? ¿El Estado? ¡No! ¡El Estado español, a pesar de su patriotismo, en esta ocasión, como en casi todas, se hace el sueco!